



La Casa de los Ecos Misteriosos

Luis Sandoval



Mateo e Irene vivían felices en su acogedora casa de la calle San Martín. Irene, con su cabello rubio y ojos azules, tejía sin parar en un sillón mullido, mientras Mateo, fuerte y de cabello oscuro, organizaba libros antiguos con una sonrisa. La casa, llena de recuerdos y muebles curiosos, los envolvía en un abrazo cálido y silencioso.



Un día, un suave "¡Puf!" resonó desde el fondo de la casa, haciendo que Mateo levantara una ceja. Irene, absorta en su tejido, apenas lo notó. Mateo se encogió de hombros, pensando que era el viento travieso, pero una chispa de curiosidad ya se había encendido en sus ojos negros.



Los ruidos se volvieron más atrevidos: un "¡Toc-toc!" juguetón, un "¡Swoosh!" rápido. Mateo y Irene se miraron, sus rostros expresivos mostrando una mezcla de asombro y un poquito de nerviosismo. Una silueta translúcida y sonriente se asomaba desde una puerta trasera, como un fantasma amistoso que comenzaba su juego.



Pronto, los sonidos eran tan insistentes que Mateo e Irene se encontraron acorralados en las habitaciones del medio. Las habitaciones traseras, ahora oscuras y llenas de ecos, parecían prohibidas. Irene, con sus agujas quietas, abrazaba una almohada mientras Mateo intentaba descifrar el misterio, sus músculos tensos pero su corazón curioso.



Finalmente, solo les quedó la parte delantera de la casa, sintiéndose como invitados en su propio hogar. Se sentaron juntos en el sofá, con la mirada perdida en el pasillo oscuro que antes era tan familiar. Los ojos azules de Irene brillaban con una mezcla de melancolía y asombro, mientras Mateo, con su ceño fruncido, sostenía su mano, pensando en qué hacer a continuación.



A pesar de los cambios, Mateo e Irene se dieron cuenta de que su verdadero hogar estaba en su compañía mutua. Se sonrieron, un poco cansados pero con un brillo de esperanza en sus ojos. La casa había cambiado, sí, pero su vínculo era más fuerte que cualquier sonido misterioso, listos para enfrentar cualquier eco que el futuro les trajera.